

LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

Orar con Dios como nuestra fe

Lectura bíblica: Mr. 11:20-24

I. A fin de orar con Dios como nuestra fe, necesitamos conocer el significado de la oración—Mt. 6:9-10; 21:22; 1 Jn. 5:14-15:

- A. La oración es el fluir entre el hombre y Dios y es el contacto mutuo entre el hombre y Dios.
- B. El verdadero significado de la oración es contactar a Dios en nuestro espíritu y absorber a Dios mismo—Ef. 6:18.
- C. Una persona que ora cooperará con Dios, obrará juntamente con Dios y permitirá que Dios se exprese a Sí mismo y exprese Su deseo desde lo profundo de su ser y por medio de ella.
- D. Las oraciones verdaderas hacen que nuestro ser sea completamente mezclado con Dios y que Dios sea mezclado con nosotros—1 Co. 6:17.
- E. Cuanto más oremos, más seremos llenos de Dios y más nos rendiremos a Dios y seremos ganados por Él.
- F. Orar significa darnos cuenta de que no somos nada y que no podemos hacer nada—Mr. 9:28-29.
- G. El principio rector de nuestra oración debería ser que la oración nos introduce en Dios; el resultado de la oración apropiada es que nos hallamos en Dios—Lc. 11:1-13.
- H. La oración consiste en que los creyentes cooperan y colaboran con Dios, con lo cual permiten que Dios se exprese por medio de ellos y así logre Su propósito—Ro. 8:26-27; Jac. 5:17.

II. Al maldecir la higuera —un símbolo de la nación de Israel (Jer. 24:2, 5, 8)—de modo que se secara, el Señor Jesús les enseñó a Sus discípulos a orar por fe—Mt. 21:18-22; Mr. 11:20-24:

- A. Su enseñanza aquí fue conforme a la voluntad de Dios, la cual debe ser realizada para el cumplimiento de Su economía—Ap. 4:11; Ef. 1:5, 9; 5:17:
 - 1. No muchos ven que la enseñanza del Señor sobre la oración está relacionada con la economía de Dios, la cual debe ser realizada por Su pueblo fiel que hace Su voluntad.
 - 2. Para orar tal oración, debemos ser las personas correctas que hacen la voluntad de Dios: Su gran voluntad para la realización de Su economía—Ap. 4:11.
 - 3. Deberíamos ser aquellos que llevan a cabo la voluntad de Dios a fin de realizar Su economía, que consiste en producir un organismo para Su beneplácito—Ef. 1:5, 9, 22-23.
- B. El Señor Jesús —quien es recto ante los ojos de Dios— conoce el corazón de Dios, así que el hecho de que maldijera la higuera fue según Su conocimiento de la voluntad de Dios en el cumplimiento de la economía de Dios referente a abandonar al Israel podrido—Mt. 21:19.

- C. Con base en este trasfondo, el Señor Jesús les enseñó a Sus discípulos a orar para llevar a cabo la voluntad de Dios conforme a Su economía por fe—vs. 21-22.
- D. Nuestra oración debería llevar a cabo la voluntad de Dios de obtener el Cuerpo de Cristo, el cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación—Ef. 1:9, 22-23; Ap. 21:2.

III. Necesitamos orar con Dios como nuestra fe—Mr. 11:20-24:

- A. En Marcos 11:20-24 el Señor Jesús les enseñó a Sus discípulos a orar por fe para llevar a cabo la voluntad de Dios.
- B. Cuando aquel que ora es mezclado con Dios y es uno con Dios, Dios llega a ser su fe; esto es lo que significa tener fe en Dios—v. 22.
- C. Aquel que ora puede tener fe en Dios sin dudar, sino creyendo que ha recibido lo que pidió, y lo recibirá.
- D. En el versículo 24 el Señor Jesús dijo: “Todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis”:
 1. *Recibido* es la palabra crucial en Marcos 11:24; la fe consiste en creer que hemos recibido lo que hemos pedido.
 2. La promesa presentada en este versículo es abarcadora porque habla de “todas las cosas”.
 3. Marcos 11:24 no solamente dice que la fe es necesaria, sino que también habla sobre la naturaleza de la fe; la fe se refiere al pasado, y no a nada en el futuro.
 4. Según la palabra del Señor deberíamos creer que ya hemos recibido, no que hemos de recibir—v. 24.
 5. Tener esperanza significa esperar obtener algo en el futuro; creer significa considerar que algo ya ha sido hecho.
 6. La fe no consiste solamente en creer que Dios puede hacer o hará cierta cosa, sino también en creer que Dios ya lo hizo.
- E. Si oramos conforme a la voluntad de Dios para el cumplimiento de Su economía, entonces somos uno con Dios y tenemos la certeza de que hemos recibido aquello por lo cual hemos orado—Mt. 6:9-10:
 1. Si le pedimos al Señor cosas que satisfacen nuestro propio deseo, jamás podremos tener la fe en Dios para creer que hemos recibido lo que pedimos; esto se debe a que nuestra oración no es conforme a la voluntad de Dios para el cumplimiento de la economía de Dios.
 2. Si somos absolutamente uno con Dios, podremos tener a Dios como nuestra fe y orar según el conocimiento de la voluntad de Dios para el cumplimiento de Su economía, y crearemos que ya hemos recibido las cosas que pedimos, y las recibiremos—Mr. 11:24.

IV. La oración en Marcos 11:20-24 es una oración con autoridad—v. 23:

- A. La oración más importante y la oración más espiritual es la oración de autoridad—Mt. 18:18; Mr. 11:20-24.
- B. La oración de autoridad es un mandato basado en la autoridad—Is. 45:11; Mr. 11:20-24:
 1. La oración de autoridad es una oración con mandato—Is. 45:11.
 2. Si deseamos tener oraciones de peso y de valor ante Dios, necesitamos ser capaces de emitir algunos mandatos autoritativos delante de Dios—Mr. 11:23.
- C. Orar con autoridad equivale a orar la oración de Marcos 11:20-24:

1. Una oración con autoridad no pide a Dios que haga algo; más bien, ejerce la autoridad de Dios y aplica esa autoridad para lidiar con los problemas y las cosas que deben ser quitados—v. 23; Zac. 4:7; Mt. 21:21.
 2. Una oración con autoridad no consiste en pedirle a Dios de forma directa; más bien, consiste en lidiar con los problemas al aplicarles directamente la autoridad de Dios—Éx. 14:15-27.
- D. La oración con autoridad tiene mucho que ver con los vencedores; todo vencedor debe aprender a hablarle a “este monte”—Mr. 11:23:
1. Dios nos ha encargado que mandemos lo que Él ha mandado y le demos órdenes a lo que Él le ha dado órdenes—Mt. 17:20.
 2. Esta clase de oración no va dirigida a Dios, sino a “este monte”.
 3. La obra más importante de los vencedores consiste en traer la autoridad del trono a la tierra; si queremos ser un vencedor, debemos aprender a orar con autoridad y hablarle al monte—Ap. 11:15; 12:10.